

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península una peseta al mes.—Extranjero, tres meses 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

MARTES 6 DE NOVIEMBRE DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15

Sin garantías

«¿Quién supiera escribir!» esclama la protagonista de una dolora de Campoamor. ¿Quién pudiera no tener que escribir! exclamamos nosotros, ó quien pudiera repetir con Justo, personaje de otra dolora de Campoamor.

Las sastras coloniales, los carlistas intentaron algo, siendo ahogada la intenciona sin éxito alguno por actos del gobierno, en los que tomó parte activa y eficaz el general Polavieja.

Después dice que no ha habido ni puede haber nada serio respecto á insurrección carlista.

Deplora que se empleen hoy exigencias que perjudican y hieren el nombre español.

Nombramientos

En el Consejo del jueves, á más tardar, firmará la reina los nombramientos de los presidentes y vicepresidentes de ambas Cámaras.

Los designados para las vicepresidencias del Senado son: el general Dabán, el duque de Béjar; el Sr. Rodríguez San Pedro y el conde de Pallarés.

Las vicepresidencias del Congreso las ocuparán el Sr. Laiglesia, el marqués de Figueroa y el Sr. Aparicio.

También firmará la reina ese día los nombramientos de los nuevos senadores vitalicios.

Hasta ahora solo hay tres candidatos, seguros, que son los Sras. Merry del Val, general Linares y conde de Liniers.

Las otras dos vacantes son objeto de vivas disputas.

A los liberales no se les da ninguna, porque muy luego tendrán dos nuevos senadores por derecho propio.

DE MADRID Á MURCIA

Tranquilidad en España

La paz reina en Barcelona y en su provincia y en toda Cataluña. Paz octaviana, completa, total, de ley, verdadera, auténtica, absoluta, así lo acreditan las notas que el gobierno comunica á la prensa.

Como de costumbre anoche se reunieron en el domicilio del general Azórraga algunos ministros para cambiar impresiones respecto á la marcha de los sucesos y adoptar las medidas que exija la situación.

Asistieron los ministros de la Gobernación, Agricultura, Marina, Estado, Hacienda ó Instrucción Pública.

El Sr. Ugarte leyó los despachos enviados por el capitán general de Cataluña, en los que se comunican noticias relativas á la partida de Berga.

Parece confirmarse que los facciosos han ganado la frontera, fraccionándose la partida para no ser descubierta.

Nada se sabe tampoco de la partida de Alicante.

Dióse lectura á gran número de despachos de las demás provincias comunicando que reina tranquilidad.

Han prestado declaración los trece individuos que componían la partida de Jaén.

Los ministros permiten que se diga que el movimiento carlista declina y á que dentro de pocos días se habrá dominado por completo.

Se dice que los ministros han tomado otras medidas conducentes á la extinción de los carlistas.

Más noticias

Telegrafían de París confirmando que algunos personajes carlistas celebran frecuentes reuniones en el Gran Hotel.

El marqués de Cerralbo ha salido de París con dirección á Italia.

El periódico parisién «Le Figaro» dice que no cree viable una guerra carlista, y que el malestar que hay en Cataluña es más económico que político.

En la partida carlista de Igualada figura un agrimensor que hace poco tiempo residía en aquella comarca.

Dícese que los cabeceillos Gracia y Frere han pasado la frontera, internándose en el territorio francés.

Telegrafían de Venecia que D. Carlos está disgustado, y celebra frecuentes conferencias con muchos emisarios que han llegado de distintos puntos de España.

Declaraciones de Dato

«El Imparcial» publica importantes manifestaciones de Dato.

Este dice que no existe organización del partido carlista que pueda preocupar al gobierno.

Añade que al encargarse los conservadores del poder estando recientes los de-

PÁGINAS DE MURCIA

RIOS ROSAS

El mismo año que en Cádiz se reunían las célebres Cortes, que volviendo por los fueros de la patria y la libertad redactaban la Constitución de 1812 nacía en Ronda D. Antonio de los Ríos Rosas. que tanto había de hacer por aquellas dos causas sagradas y tantas veces comprometidas en este siglo.

En 1836 era Ríos Rosas aclamado diputado para las Cortes que debían revisar aquella Constitución de Cádiz. Cortes que no llegaron á reunirse por los sucesos de la Granja. En las de 1837 tomó por fin asiento por primera vez en la Cámara y desde entonces puede decirse que fué contada la legislatura en que Ríos Rosas no dejara oír su palabra de fuego para tomar la



defensa del pueblo en las más arduas cuestiones, de tal modo, que desde los primeros tiempos del reinado de Isabel II, hasta su muerte, ocurrida el 3 de Noviembre de 1873, figura en todos los grandes acontecimientos políticos el nombre del gran orador.

No obstante su acriollada honradez y su rara modestia, llegó por sus propios méritos á ocupar los más altos puestos de la nación, siendo consejero real, ministro, embajador en Roma, presidente del Congreso y presidente del Consejo de Estado, último cargo que desempeñó.

Si en sus discursos predominaba la impetuosidad al atildamiento, en sus escritos podía hacer gala de una corrección y un claricismo que le valieron el encargo de redactar los mensajes á la Corona en las legislaturas de 1844 47 y 48 y el que la Academia de la Lengua lo designara para ocupar un sillón.

A causa de la suspensión de cesantías á los ministros, tuvo, para poder atender á su subsistencia en los últimos tiempos de su vida, que pedir su jubilación de presidente del Consejo de Estado.

Este raro ejemplo de pobreza, prueba palmaria de su honradez, fué premiado por la patria al morir el gran repúblico

haciéndole suntuosos funerales y mandando dar sepultura á su cadáver en la basílica de Atocha.

Otro tributo rindió al orador, digno en verdad del que fué tenido por el coloso de la oratoria española: Emilio Castelar sucesor del imperio de la palabra fué el encargado de redactar el decreto disponiendo los honores fúnebres de Ríos Rosas y aquel decreto es una elocuente oración fúnebre por el ilustre finado.

Hernando de Acevedo

EL ÚLTIMO BESO

En una de las clínicas del Hospital estaba una pobre niña: una niña de ocho años con cara de ángel; una niña que llegó allí cierta mañana de invierno, demandando un sitio, una cama, en nombre de su naturaleza enferma, de su orfandad y de su miseria.

En aquella sala, ocupada entonces por mujeres viejas y egoístas en su mayoría, vió pasar las horas, la desgraciada huérfana, sin que sus ojos tristes, que siempre miraban cariñosamente, encontrasen jamás un consuelo, una sonrisa, un beso de compasión ya que no de cariño, que viniera á templar momentáneamente su rostro macilento y frío.

Sólo cuando el profesor se acercaba á ella rodeado de sus alumnos, se animaba aquel semblante, en cuya entreabierta boca mostraba el agradecimiento una sonrisa de amor.

El profesor, aunque la reconocía varias veces, nunca pudo hallar síntoma alguno que denotara su enfermedad definida; pero la fiebre apareció alguna vez, y en sus delirios, la niña se llevaba las manos al lado izquierdo del pecho, como si la herida mortal estuviese escondida en el fondo de su pobre corazón.

Yo fui alumno designado por el profesor para el estudio de aquella extraña enfermedad. ¡Cuánto me alegré de ello, y cuán honda fué la simpatía que desde el primer momento despertó en mí ser aquella niña, falta hasta entonces, de todo consuelo, objeto del desagrado de sus compañeras de sala, y sin más amiga ni más madre que su pena, constantemente revelada en el brillo intenso y melancólico de sus grandes ojos negros...

Era el día de Reyes, y el cielo y el sol habían aparecido alegres aquella mañana, no así los ojos de mi enfermita, en cuya tris e mirada ví aparecer la muerte. Estaba hundida en la cama, con la cabeza ligeramente inclinada á un lado y con los cabellos sueltos, formando marco el interesante rostro que iluminaba una expresión resignada y angusta, la serena expresión de un mártir.

Por la abierta ventana invadía la habitación una oleada de luz y de vida que todo lo alegraba: todo menos los ojos sombríos de aquella niña agonizante. Entonces ordené á la enfermera que preparase una medicina, y como la enferma se negase á tomarla, le prometí que si era obediente le entregaría un juguete que la noche anterior habían dejado para ella los Reyes en la próxima ventana.

La niña me miró fijamente y contestó con voz apagada.

—Para las niñas pobres como yo, nunca han traído los reyes juguetes de regalo.

Y dijo estas palabras con tan gran amargura, que inmediatamente envié á la enfermera á comprar un juguete á la tienda más cercana.

Cuando estaba terminando de administrar la medicina—medicina que pude lograr tomara, convenciéndola de que eran ciertas las promesas que le había hecho—entraba la enfermera con un muñeco en la mano. Era este un precioso bebé de china, rubio y sonrosado como querubín y en cuya orlita placentera había impreso el genio de un hábil artista una sonrisa dulce, eterna.

La niña abrió extraordinariamente los ojos, y un destello de inmensa alegría brilló en ellos. Cogió el juguete y lo

apretó convulsiva entre sus manos; luego quiso incorporarse un poco para verlo mejor, para jugar con él; pero no pudo. Su cuerpo cayó pesadamente sobre el lecho; después extendió los brazos como si quisiese estrechar á alguien por última vez, y tampoco sus brazos oprimieron lo que debieran oprimir en aquél angustioso momento: el cuerpo de una madre, de un hermano, de alguna persona querida. Y allí, rodeada de rostros extraños; en aquél ambiente brutal de egoísmo y de lamentos; en presencia, por último, de dos seres sensibles, pero cuyos corazones estaban embotellados por el continuo roce con el dolor y con la muerte, la pobre niña no sintió otro consuelo que su pequeño juguete, al que estrechó fuertemente contra su pecho, y al que besó en la cara con un beso apagado, tristísimo; tan triste como el último aliento de una vida.

Yo ví como el muñeco quedó junto á la carita de la huérfana, y ví como su rostro de china sonreía eternamente; aunque al parecer con una sonrisa velada por la tristeza, como si pensara en las pobres niñas que, como aquella, mueren, no por falta de caridad, sino por falta de amor.

Miguel María de Pareja.

DESAGÜES

Almagrera

Satisfechísimos deben estar todos los mineros de Almagrera, por el magnífico resultado que se obtiene en la perforación mecánica del pozo con el cual ha de efectuarse la desecación de la segunda zona de la Sierra.

En 172 horas 24 minutos háse descendido dentro de la zona aguada (2.ª planta) metros 14'79; esto es; se ha verificado un recorrido horal mayor de 86 centímetros, pues hay que tener presente que desde el día 20 al 21 casi estuvo suspendida la perforación por tener que acudir á otras operaciones secundarias aunque precisas.

Del 20 al 23, á través de un filón de cuarzo de mucha dureza, que entretuvo bastante.

Por una casualidad ha podido comprobarse prácticamente la bondad de la barrena perforante. Se advirtió en el trabajo una extraordinaria resistencia para el avance; y con objeto de investigar el motivo, se desescombró el pozo extrayendo una dura cuña de hierro que había inadvertidamente caído en el interior, y salió bastante deteriorada á causa de los fuertes golpes de la barrena. Examinada ésta, víose con sorpresa, que no había sufrido el más pequeño desperfecto.

La perforación, propiamente dicha, es rápida; el mayor tiempo se emplea en extraer los productos de la trituración. Esta operación se hace según el terreno que se atraviesa, en intervalos que nunca exceden de 4 horas. Para hacerla, hay necesidad de elevar todas las barras que forman el bastago triturador, y suspendidas conforme van saliendo del pozo, se desunen hasta que se alcanza la barrena, que es retirada á un lado. Seguidamente se introduce y suspende dentro del taladro el aparato extractor de los escombros. A este se van uniendo las barras una tras otra, hasta que dicho aparato llega al fondo, del cual recoge los escombros con sencillos golpes, y seguidamente se extrae por igual procedimiento que la barrena; y al momento vuelve á reproducirse la operación de descenso con la barrena, para reanudar la perforación.

Es esto muy entretenido y bastante delicado, pues cualquier descuido ó inadvertencia, podría ser causa de mayor retraso.

Los lectores preguntarán qué profundidad ha de tener este pozo? Cuando se dará comienzo á desaguar?

El pozo se profundizará hasta que se tenga la certeza de haber atravesado un soplado que produzca el agua bastante para hacer una desecación todo lo más rápida posible, y que sus efectos se ha-

gan sensibles en toda la sierra. Esto debe ocurrir, según los cálculos que responden á la inclinación de 45° que se observa en los flones de aquel sitio, cuando el pozo mida unos 50 metros. En este punto debe cortarse uno de los grandes flones, heridos ya por la galería receptora. Conseguido esto, se introducirá la correspondiente bomba, ó mejor dicho, un aparato especial con el cual se elevará el agua á impulso del aire comprimido; y mientras tanto se efectúa este desagüe; se abrirá un nuevo pozo, por idéntico procedimiento que el actual, para descender con él á regiones más profundas, en busca de otros soplados que lleen la desecación ciento ó mas metros que la actual planta.

No ocurriendo contratiempo alguno, debemos esperar que comiencen á salir las aguas de la segunda planta en los días del inmediato mes de Diciembre.

Se ha recibido aviso en el establecimiento del Artea de haber salido ya de la fábrica dos grandes compresores de aire y alguna otra maquinaria, con destino al desagüe que como decimos antes ha de comenzar en breve.

UNA TREGUA

Desea el gobierno que callemos para evitar alarmas en la opinión y pide, con la suspensión de garantías, una tregua que estima necesaria para acabar con los enemigos del orden.

Si simple bien y con oportunidad lo que el estado de excepción inaugurado pone en sus manos, no dolerá al país el acuerdo del gabinete; pero si este silencio se quiere para cubrir faltas de previsión anterior ó pruebas de ineptitud en los actuales momentos de peligro, el decreto publicado en la «Gaceta» representaría un crimen de lesa patria.

Al frente del poder gubernamental, sólo vemos ahora hombres patriotas dispuestos al sacrificio y con resolución enérgica para no dejarse dominar por otro sentimiento que el de la patria, la libertad y la monarquía.

No hemos de ser nosotros quienes dejemos de luchar en defensa de esos principios sagrados; no hemos de ser nosotros tampoco, quienes por impaciencia irreflexiva, vayamos á comprometer los resultados de medidas y acuerdos cuya oportunidad no resulta fácil comprender en los primeros momentos.

Vamos en las partidas facciosas una perturbación del sosiego público y no queremos, por hoy, saber más, si no que el gobierno procura acorralarlas y destruir las. Más tarde, cuando el peligro desaparezca, el horizonte se serene y la normalidad quede restablecida, será ocasión de contar desaoctados, examinar conductas, inquirir los orígenes de estas algarradas y declarar responsabilidades en la medida y extensión demandadas por la justicia.

Es una tregua ésta que nos impone nuestro amor á la libertad, para luchar contra los que de la libertad maldicen; nuestro deber de patriotas, para aniquilar á los que buscan y desean la ruina de España, gozándose en su dolor ó impidiendo su desarrollo y su progreso nuestro deber de servidores leales de la monarquía, para combatir en defensa de un trono por cuyo afianzamiento se ha venido luchando casi un siglo contra los mismos enemigos que hoy vamos á combatir.

No estamos tocados de ministerialismo, pero no queremos tampoco recordar lo que nos separa de los actuales gobernantes.

Es la unión contra un común enemigo lo que se necesita y á ella vamos con el frente alto, para responder de ese modo á los manejos de una traición leve.

El país no responde á ese movimiento perturbador, porque el país conoce de sobra que tras ese movimiento no está si no la muerte de España como pueblo; Hemos sufrido bastantes dolores para tolerar sin protesta una nueva herida. Hemos devorado suficientes amarguras para que permitamos la vergüenza de una nueva guerra civil.

